

Yitzhak Rabin, in memoriam, por Víctor Harel

14 de Noviembre de 2005

Según el calendario judío, hoy, lunes 14 de noviembre, se cumple el décimo aniversario años del asesinato de Yitzhak Rabin, el soldado de la paz, Comandante del Tsahal (Fuerzas de Defensa de Israel), diplomático, Primer Ministro (dos veces), Premio Nobel de la Paz.

Murió asesinado por su entrega y compromiso con la causa de la paz. Un crimen que cambió drásticamente el rumbo de la historia de Israel así como el del conflicto con nuestros vecinos palestinos. Nada nunca volvió a ser lo mismo, ni en Israel ni en Oriente próximo.

Agricultor, soldado, diplomático y político, simbolizaba y encarnaba las aspiraciones y sueños de todo Israel. Yitzhak Rabin luchó por la independencia y por la supervivencia del estado de Israel, y sacrificó su vida en pos de la paz, un sueño de toda una vida que empezaba a hacerse realidad.

Nacido en Jerusalén, Rabín fue el primer Primer Ministro sabra de Israel. Su larga carrera militar dejó una honda huella en el ejército de Israel, como uno de los forjadores de su carácter y como artífice de su modernización. Como comandante del Tsahal –las Fuerzas de Defensa de Israel–, condujo a Israel a una victoria militar espectacular en la guerra de los Seis Días (1967).

Un año después, comienza su carrera diplomática, y se le considera el artífice de la consolidación de las excelentes y excepcionales relaciones entre Israel y Estados Unidos.

Tras la guerra de Yom Kipur, a petición de su partido, se incorpora a la vida política. Su prestigiosa carrera militar y diplomática le liberaban de toda responsabilidad en la traumática guerra de Yom Kipur. Asumía así la difícil tarea de tratar de cicatrizar las heridas de la sociedad israelí, traumatizada por una guerra que amenazó la propia existencia de Israel.

En 1992, sólo unos pocos meses después de la Conferencia de Madrid, Rabin es elegido de nuevo Primer Ministro. Los electores vieron en él al dirigente, al líder, al hombre de estado capaz de negociar la paz y de normalizar las relaciones con los palestinos y con los países vecinos. En septiembre de 1993 se firmaban los acuerdos de Oslo y, al año siguiente, firmaba el acuerdo de paz con Jordania, el segundo con un país árabe. Junto al acuerdo de paz con Egipto (1979) son los pilares más firmes de la estabilidad en

nuestra región y contienen la promesa y el potencial de que la paz es posible en nuestra región, si ambas partes la desean y la buscan.

Su asesinato, perpetrado por un ciudadano israelí, ha sido una de las experiencias más dolorosas para nuestra sociedad. Horror, perplejidad, culpa,... Israel es como una gran familia, y la trágica muerte de Yitzhak Rabin nos afectó en lo más hondo a todos y cada uno de nosotros, como si hubiéramos perdido a un ser próximo y querido.

El entierro de Rabin hizo aquella semana de Jerusalén la capital mundial de la paz. Líderes de 86 países vinieron a Israel para identificarse con el legado de Rabin, para acudir a una cita con la paz.

Yitzhak Rabin recorrió el camino de la paz. Precisamente él, luchador y comandante, un hombre con un historial militar jalonado de leyendas en la lucha del estado de Israel por su establecimiento y por su existencia, jefe del estado mayor durante la gloriosa victoria de la guerra de los Seis días, fue quien nos transmitió la esperanza con sus incansables esfuerzos en pos de la paz.

Como todo gran hombre, Rabín dejó su obra inacabada, pero nos dejó en herencia un sueño y un trabajo por realizar, hacer de Israel un país fuerte, seguro de sí mismo y conviviendo con sus vecinos. Este es el legado que nos dejó aquella noche desgraciada en la plaza de los Reyes.

¿Hubieran sido las cosas diferentes si Rabin estuviese aún entre nosotros? No tenemos respuesta. Y creo que tampoco debemos buscarla. Es difícil saber qué habría ocurrido si Rabin hubiera seguido entre nosotros. Lo que sí sabemos, es que bajo el impacto del terrible asesinato, la mayoría de los israelíes habían hecho suyo su mensaje de paz. Sin embargo, las aquellas expectativas quedaron truncados con la brutal oleada de terrorismo palestino iniciada unas semanas después de la tragedia.

Diez años después nos queda su recuerdo y su legado. Un legado de paz compartido por todos los israelíes. Hoy, diez años después, el sueño de la sociedad israelí sigue siendo el mismo: la Paz.

Su memoria para bendición.